

PREFACIO

El orden de palabras (OP) constituye una de las diferencias más notables entre el latín y el romance, y, como se advirtió desde que el latín empezó a ser lengua de estudio, una *barrera de entrada* en el aprendizaje de la lengua latina. Además de esta faceta práctica y didáctica, desde el punto de vista teórico, pertenece a las investigaciones antiguas y recientes de la lingüística latina.

Dentro del amplio campo estudio del OP, este trabajo tiene como último objetivo la comprobación del carácter sintáctico del OP en textos del latín vulgar y tardío. Para ello se han observado, de una parte, los contextos que, según los rétores y gramáticos antiguos, eran ejemplo de opacidad o presentaban oscuridades por razón del OP. Eso nos llevó a reexaminar la propia teoría antigua tratando de encontrar cuáles eran los principios del OP detectables en la doctrina de las partes de la oración, que tuvo una continuidad importante en el medievo y aún en épocas posteriores con repercusiones en el OP del latín coetáneo. Por otra parte, buscando *ex professo* textos en los que se dieran condiciones adecuadas de complejidad sintáctica para valorar en qué medida suponían restricciones a la libertad del OP, se han examinado los nombres de persona indeclinables, cuya forma obviamente no ofrecía indicio de su función sintáctica, para observar su comportamiento cuando aparecían en las funciones principales de sujeto (S), objeto (O) y objeto indirecto (Oi), o bien como genitivo (G) y nombre (N) en el sintagma nominal. Para ello se ha utilizado el libro del Génesis en la versión *Vulgata*, contrastada con las de *Vetus* y la *LXX*. Junto a los indeclinables bíblicos, se han examinado, con la exhaustividad que permiten los medios informáticos, los indeclinables *fas* y *git*, como representantes de términos característicos de textos dispares de la prosa latina en distintas épocas, cuyo comportamiento podía mostrar la existencia de ciertos precedentes a las restricciones de libertad del OP.

Es un tema desde hace tiempo controvertido si el OP tiene un carácter exclusivamente estilístico o también sintáctico o si pasa del primer aspecto al segundo a lo largo de la evolución del latín clásico al tardío y a las lenguas romances. Parte de las interpretaciones actuales, las de mayor resonancia, suelen considerar que en el OP del latín clásico los factores sintácticos tienen una importancia muy reducida o nula. Esta controversia es pareja de otra más general sobre la existencia de un OP reglamentado en latín y sobre el modo en que se realiza. Naturalmente este trabajo no pretende poner el punto y final a la controversia, sino sólo señalar que en determinadas circunstancias de complejidad u opacidad sintáctica aparecen unas restricciones a la libertad del OP que llegan a concretarse en la aparición de un OP fijo de valor gramatical o distintivo que presenta, en época tardía y en el romance posterior, la tipología SVO.

Un balance sobre la bibliografía del OP en el s.XX, en el que se ha planteado la cuestión anterior, muestra, hasta los años -60, un conjunto de obras muy abaricable, dominado por la figura de Marouzeau. A partir de esta fecha la bibliografía aumenta de forma vertiginosa, pero, sobre todo, cambian las ideas sobre el OP, afectadas, como el conjunto de la sintaxis, por el éxito de los planteamientos tipológicos y de otras corrientes postestructurales.

En estas condiciones, en la primera parte de nuestro trabajo (I) se ofrece un estado de la cuestión sobre las diferentes perspectivas en el estudio del OP desde el s. XIX. Se ha procurado mostrar no sólo una descripción histórica más o menos erudita, sino una relación crítica de los hitos principales en el desarrollo teórico del OP, que se establecen por la aplicación de la psicología a la lingüística, por la reacción de Marouzeau frente a esta postura, y por las precisiones de Rubio a la teoría de Marouzeau, enfocando el OP hacia un terreno primordialmente sintáctico en uno de sus trabajos lingüísticos de metodología menos estructuralista.

Después del gran hito establecido por Greenberg, el OP se ha orientado con diferentes enfoques tipológicos –y con tendencia predominante hacia la Lingüística general–. El acuerdo que parece haberse alcanzado, tras las obras de Lehmann y de Adams, en la llamada «tipología ambivalente» del latín marca la última etapa de estos enfoques. El Pragmático parte de la libertad del OP –retomando esta última conclusión de los estudios tipológicos anteriores y de la postura de los primeros estudios de tipo psicologista–, mientras que la Nueva Lingüística diacrónica, con mayor inclinación todavía a una Lingüística universal, atiende a los aspectos más generales del cambio de tipología en largos períodos históricos.

La sección siguiente de nuestro trabajo (II) se dedica al examen del OP en la Antigüedad, prosiguiéndolo a través de la Edad Media. De forma más resumida, se ha considerado la práctica de los humanistas, así como el tratamiento posterior del OP en algunas gramáticas de latín que circularon en España, que supusieron un entroque con las primeras corrientes psicologistas.

En lo que se refiere a la parte central de este capítulo, se han examinado, en primer lugar, textos metalingüísticos que los comentaristas antiguos consideraron oscuros o comentables por sus particularidades de OP. Muchos de ellos fueron utilizados como ejemplos de figuras retóricas que, en los límites máximos de libertad del OP, conducían a «ambigüedad» u «oscuridad». Los rétores primero y después los artígrafos, al comentarlos, ofrecen datos sobre la «perturbación» y las «distorsiones» del OP que afectan a clases de palabras a las que, de acuerdo con su teoría, les correspondía un determinado OP.

Eso nos llevó a examinar la propia teoría de las clases de palabras desde las primeras clasificaciones varronianas hasta la formulación en los artígrafos de la doctrina de las partes –generalmente ocho– de la oración. Los artígrafos, según los escritos de Carisio, Donato, Diomedes, Prisciano e Isidoro, guiados por un criterio etimológico, suelen hablar del orden de ciertas clases de palabras por considerar su designación motivada, dejando constancia de la «obligatoriedad» del OP de determinadas partes invariables de la oración y, junto a ellas, de relativos y correlativos. Sólo en algunos pasajes de las Instituciones de Prisciano, en donde se abordan precisamente cuestio-

nes sintácticas en contextos de opacidad, hay referencias a un OP que afecta al verbo y al objeto, u otros complementos por rección, con carácter desambiguador.

En las obras gramaticales medievales examinadas, la novedad –si bien parcial por su entronque con teorías antiguas– es la formulación de los principios teóricos de un OP que afecta a las partes variables de la oración en las funciones de sujeto, complementos y verbo, definido en el sentido de SVO/Oi al igual que los respectivos elementos implicados. En gramáticas de la Edad Media avanzada se prescribe el mismo OP en la sucesión *suppositum-appositum*, que sustituye a las denominaciones anteriores *agens-actus-patiens*, así como los verbos que «rigen» *ante se* y *post se*. Fue este OP, llamado «natural», basado en el modelo SVO, el recomendado por la escuela medieval en la doctrina de la *constructio* y el que perduró hasta épocas muy posteriores –salvo en algunos humanistas– como un método útil para enseñar la forma de escribir y de comunicarse *viva voce* en latín, y de entender los textos bíblicos y litúrgicos, cuyo OP era bastante similar al del romance. A su lado, algunas gramáticas hablaban de un orden «artificial», definido con una casuística imprecisa, para interpretar el OP de los textos clásicos.

La tercera parte de este trabajo (III) se dedica a una comprobación filológica del carácter sintáctico del OP. En la doctrina antigua se mencionaba un OP gramatical en las clases de palabras invariables y en algunos tipos de los *pronomina*, mientras en las demás subclases de palabras no se podía deducir que hubiese preceptos claros de un OP determinado, salvo en los gramáticos más tardíos. Por otra parte, algunos gramáticos actuales señalaban la existencia en latín de una situación de ambivalencia tipológica y en algunas corrientes se insistía en la escasa influencia de los factores sintácticos. En consecuencia, tratando de observar la significatividad del OP en el latín tardío, se han examinado textos donde las funciones de Sujeto y Objeto sólo se descubriesen por el OP, utilizando al efecto nombres indeclinables de dos tipos distintos. Unos *-fas, git-* aparecen ya desde antiguo con limitaciones de movimiento en la frase, de modo que, según en qué textos, el OP puede llegar a ser un indicio de su función. Otros, los nombres indeclinables de persona del texto bíblico del Génesis, muestran la fijación de un OP gramatical en los tipos SVO y VSO. El primero de ellos (SVO) es el único que aparece como un modelo sin opacidad, en el que las funciones se desambiguan exclusivamente por OP –es el tipo de OP que ya Richter había detectado en el latín arcaico y que, posteriormente, para Adams, conformaba la tipología del latín desde Plauto–, mientras el segundo (VSO) va acompañado de otros recursos desambiguadores de las funciones. La primacía del primer modelo, enraizado desde antiguo en la lengua latina, sobre el segundo es un argumento más para confirmar indirectamente que el influjo de la Biblia no motivó el OP romance sino que potenció las tendencias más generales y arraigadas del OP latino.

Estas páginas fueron presentadas en el año 1999 como trabajo de investigación ante el tribunal formado por los Drs. T. González Rolán, M. Rodríguez Pantoja, M.A. Marcos Casquero, J.M. Núñez González y E. Otón Sobrino. Sus sugerencias, y algunos años de distancia, en los que al releer aquel texto me ha parecido que podía seguir estando en relativa paz con su contenido, me impulsaron a tomar la decisión de presentarlo para su publicación en los recientes Anejos de los Cuadernos de Filología Clásica, Estudios Latinos.

No quiero concluir sin dar las gracias a las personas e instituciones que han colaborado de distintas formas en la preparación de este trabajo. En primer lugar, a mis alumnos de Filología Clásica y al Departamento de Filología Latina de la Universidad Complutense, y a la Fundación Pastor de Estudios Clásicos, en cuya sede participé en el año 1994 en un curso de «Nuevas perspectivas en la lingüística del latín y el griego» con un tema sobre el OP. También, a los profesores, Concepción Cabrillana, que me facilitó la lectura de su Tesis doctoral cuando todavía era un texto inédito, a José Joaquín Caerols por su doble ayuda de filólogo e informático, a Emilio Crespo, Esperanza Flores, Antonio Fontán, Javier Iso, Olga Martínez Moure, Marcelo Martínez Pastor, José Luis Moralejo, Antonio Moreno, Almudena Zapata y Andrés Piquer, antiguo alumno y ahora investigador en el Dpto. de hebreo. De forma muy especial quiero agradecer los consejos que durante la elaboración de este trabajo y, aún antes, desde la dirección de mi Tesis de doctorado, debo a D. Lisardo Rubio. Para muchas personas de mi generación, su artículo del orden de palabras fue nuestro primer contacto con este tema. Al citar aquí su nombre, evocando su memoria, no hago sino cobijar este trabajo a la sombra de un maestro.

Madrid, junio 2006